

EL PERUANO.

SABADO 1 DE DICIEMBRE DE 1827.



PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

Consulado jeneral de Francia en el Perú.

El infrascripto Cónsul jeneral de S. M. Cristianísima tiene el honor de presentar a su señoría el señor Ministro de relaciones exteriores de la República Peruana, el impreso adjunto que contiene los detalles relativos a la casa del instituto real, formada en París, para los Sordos Mudos de nacimiento. Este impreso ha sido dirigido al que suscribe por S. E. el señor Baron de Damas, Ministro de negocios extranjeros de Francia, para que lo ponga en conocimiento del gobierno Peruano, esperando que pueda ser útil a los Sordos Mudos, que haya en el Perú, a quienes sus familias quieran hacer partícipes de los beneficios que allí puedan recibir en lo relativo a la religion y a la cultura del espíritu.

En efecto, este arte verdaderamente sublime, de restituir en cierto modo la vida intelectual a aquellos que la naturaleza parece haber privado de ella, se debe al bienhechor de la humanidad que la Francia se gloria de haber producido. El universo conoce las virtudes del célebre Abad de L' Epée, muerto en 1790, y el feliz éxito del establecimiento en el cual empleó al principio toda su fortuna personal, para procurar los beneficios de la sociedad a los desgraciados Sordo-mudos de nacimiento. El Gobierno del Rey, con la ayuda de los hombres de bien, ha proseguido sin interrupcion su adelantamiento, y emplea todos los medios posibles para estenderlos mas.

Un establecimiento de esta naturaleza pertenece a la humanidad entera: y la Francia lo ha franqueado jenerosamente a todos los extranjeros.

Para concurrir a estas miras benéficas, el consejo de administracion del instituto real de Sordo-Mudos en París, ha suplicado al señor Ministro secretario de Estado, Baron de Damas déa conocer a los países extranjeros los nuevos programas que ha hecho imprimir. El ejemplar adjunto podrá instruir a los padres que quieran remitir sus hijos a este establecimiento, cuya direccion y cuidado encuentran sus garantías en los nombres de los personajes eminentemente distinguidos que le presiden.

Seria dejar incompletas las nobles intenciones que han dictado estos programas, si se creyesen solamente destinados a promover beneficios individuales. La intencion de sus autores ha ido mas adelante. Ellos desean, que estos programas ecsiten en las almas jenerosas, el designio de multiplicar instituciones consagradas a dar la ecsistencia social a esos infelices cuyo número es por desgracia muy grande. Para lograr objeto tan útil, la Institucion Real se encargará de recibir extranjeros, para instruirlos en el método de enseñar los Sordo-Mudos: y aun está dispuesta a enviar fuera del reyno maestros o maestras, si se le piden.

El infrascripto aprovecha esta ocasion de reiterar a su señoría el señor Ministro de relaciones exteriores, los sentimientos de su mas alta consideracion.

Lima 9 de noviembre de 1827.—*Châumette des Fossés.*

Concluida la guerra contra los ejércitos españoles, ha quedado en algunos estados americanos otra, no menos dolorosa, con algunos pueblos que se mostraron decididos por el gobierno opresor. Aflijelos el terror de sus remordimientos, conciben a los nuevos gobiernos en incapacidad de transijir con ellos, y abandonados a su despecho son el juguete lastimoso de nuestros implacables enemigos que se empeñan en arraigarles errores tan perniciosos e injustos. Este es el origen de los desastres en que se han envuelto los habitantes de Iquicha, de la actitud errante y hostil con que aparecen desde fines del año 24, sin que haya sido parte a traerlos al buen camino la benignidad extrema con se les ha invitado a la paz y a la concordia. Los siguientes documentos ponen a toda luz esta verdad.

República Peruana.—Palacio del Gobierno en la Capital de Lima.—Junio 11 de 1827.

Señores.—El gobierno ha recibido del Prefecto de Ayacucho la nota y documentos adjuntos sobre los nuevos desórdenes que empiezan a brotar en los pueblos estraviados de las punas de Huanta, y me ha ordenado someterlos a la consideracion del Congreso por el organo de U. SS. para que sirva ecsaminarlos y señalarle la linea de conducta que convenga

adoptarse en un negocio tan grave como delicado.—Empero cumpliendome ilustrarle sobre los motivos que fuerzan al gobierno a suspender su resolucion para consultar el acierto, paso a esponer sucintamente a la Representacion nacional las providencias que se dictaron para sufocar ántes esas convulsiones, y las dificultades que hoy se encuentran para obrar de la misma manera.—Provistos los estraviados de algunas armas y municiones que recogieron despues del desgraciado encuentro de Matará, sostenian una guerra cruel y desastrosa en que mas de una vez hicieron retroceder a los mejores cuerpos del ejército, sin lograrse jamas por parte de estos otra ventaja que la muy triste de dar algunas rotas a los grupos que acometian, quitarles los ganados, destruirles sus chozas, y traer prisioneros a los hijos y mugeres que no podian fugar juntamente con ellos.—El curso de esta contienda ecsitó entre ámbas partes una obstinacion sangrienta, que sacrificaba inultamente centenares de ciudadanos y de soldados.—El Sr. Jeneral Santa-Cruz en su visita a aquella provincia se instruyó prolijamente de estas desgracias, y mandó sostituir la clemencia y la dulzura, al rigor y a la severidad. Mediante ellas se sobresanaron las animosidades y se acogió al indulto el principal caudillo Pascual Arancibia, pero no se logró reducir a Huachaca a pesar de sus promesas, y de haberse agotado todos los recursos que es capaz de sugerir la sagacidad y la perspicacia en casos de esta naturaleza. Asi se creyó abrir el camino a los demas para que se sometiesen a la obediencia del gobierno y a la observancia de las leyes.—Regresando el Sr. Jeneral Santa Cruz, tubo en Huanta una conferencia privada con Arancibia, quien le reveló que los autores del motin no solo eran los españoles dispersos y capitulados en la batalla de Ayacucho, que ecsisten en las punas, sino tambien otros residentes en el mismo departamento, y en el de Junin, que sostenian correspondencia con los parciales de Huachaca: y tan evidente era este aserto que a los pocos dias de haberse suspendido la instalacion del Congreso anterior, dió Huachaca una contestacion al Prefecto de Ayacucho justificando su comportamiento con la narracion de este suceso funesto. Este descubrimiento hizo necesario separar por precaucion a varios españoles de la villa de Huanta, y prender a otros que instigaban a la sedicion en diferentes provincias. A la verdad las alternativas de estas disposiciones suaves ó coercitivas paralizaron los estragos en esos pueblos, y abrieron el animo a la esperanza de arribar a una reconciliacion cordial y pacifica.—Pero aunque muy pronto empezó a debilitarse, el gobierno firme en sus principios reiteró sus órdenes al Prefecto de Ayacucho para que los párrocos escoltasen a los estraviados a mantenerse en quietud, a sembrar sus campos, a criar sus ganados y a reedificar sus habitaciones, a fin de que recuperando insensiblemente la abundancia relativa y la comodidad y descanso conociesen las dulzuras de la paz, del reposo y de la propiedad, y detestasen a los cabecillas que intentaren destruirles la una, y perturbarles la otra. Esta conducta política franca y jenerosa, léjos de producir los resultados favorables que eran consiguientes prometerse, solo sirvió a alentar a los estraviados para que repitiesen sus desordenes. El gobierno empero asido de ella ha resistido emplear la fuerza esperando del influjo del convencimiento la cesacion de tantas calamidades, y al nombrar al actual Prefecto de Ayacucho le previno que valiendose de su prudencia procurarse tranquilizar a la provincia de Huanta, atrayendo a Pascual Arancibia, Antonio Huachaca y a cuantos tubiesen parte en esas convulsiones desastrosas.—No cabe duda que el Prefecto ha cumplido religiosamente este encargo, y por lo mismo se cree que ya nada es posible avanzar usando de lenidad. Aquellos pueblos estan agitados por los enemigos de la independencia nacional, de donde no han querido salir a pesar del amplio indulto que se espidió, y acompaño en copia a U. SS.: y no ha mucho tiempo que el español Riera pasado a nosotros en clase de teniente coronel durante el sitio del Callao, fué sorprendido en su marcha para las punas.—Es pues inquestionable que las medidas suaves han inflamado la audacia de los perturbadores, y que siendo necesario abrazar un partido para cortar la discordia; no se presenta otro que el de la fuerza. Mas habiendo probado la esperiencia los amargos frutos que produjo su despliegue, es de recelar que se renueven con mayor perjuicio nuestro. Los paramos inhabitables en que se guarecen los estraviados, les ponen a cubierto de todo ataque; fatigan é inutilizan a la tropa que por otra parte no es posible que subsista acantonada en la capital de la provincia sin arruinarse enteramente.—Enterado el Congreso de esta esposicion que re-

cibirá mas luz con la que arrojan de sí los documentos, y la que puedan comunicarle los representantes de aquel Departamento, está en capacidad de dictar con el saber y tino y facultades que no reciden en el Ejecutivo, las providencias eficaces para terminar definitivamente, y de un modo provechoso, las diferencias y motivos que tienen desobedientes a esos pueblos. — Con sentimientos de perfecta consideracion me protesto de U. SS. muy atento, obediente servidor. — *Manuel del Rio.*

EL CIUDADANO VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
encargado del Poder Ejecutivo.

Por cuanto el Congreso ha sancionado lo siguiente:

EL CONGRESO JENERAL CONSTITUYENTE DEL PERU.

Habiendo sido informado con dolor de los infortunios a que han sido reducidos los habitantes de Iquicha, y otros pueblos de la provincia de Huanta; y deseando poner termino a ellos.

Decreta:

- 1.º Se ordena al Prefecto de Ayacucho, y al Intendente de Huanta hagan entender a aquellos habitantes lo sensible que ha sido al Congreso la triste suerte que los aflige.
 - 2.º Que con la mayor actividad proporcionen los medios convenientes para que sus pueblos se redifiquen, rogando y encargando a los Curas coóperen a tan santo fin.
 - 3.º Que así mismo proporcionen las semillas y herramientas para que sus campos se cultiven, y se pongan en el estado que tenían antes de su desgracia.
 - 4.º Que como vayan llegando a sus hogares, se les ordene, elijan de ellos mismos sus Municipalidades para el mejor cumplimiento de este decreto.
 - 5.º Quedan encargados de su exacto cumplimiento el Prefecto de Ayacucho, y el Intendente Huanta, bajo la mas estricta responsabilidad.
 - 6.º Espera el Congreso de su celo y prudencia se hagan acreedores a ser atendidos, como lo serán los Curas que coadyuven eficazmente a el alivio de aquellos desgraciados.
- Comuníquese al Poder Ejecutivo, para que disponga lo necesario a su cumplimiento, mandándolo imprimir publicar y circular. Dado en la sala del Congreso en Lima a 14 de julio de 1827. — *Manuel de Vidaurre*, Presidente. — *Manuel Telleria*, Diputado secretario. — *Pascual de Castillo*, Diputado secretario.
- Por tanto ejecutese, guardese, y cumplase; y al efecto, trascribese a los Ministros de Guerra y Hacienda, y al Prefecto de Ayacucho. — *Manuel Salazar*, Vice-Presidente. — Por orden de S. E. — *Mariategui*.

EL CIUDADANO JOSE DE LA MAR, GRAN MARISCAL
de los ejércitos nacionales, Presidente de la República del Perú &c. &c. &c.

A LOS HABITANTES DE LAS PUNAS DE HUANTA.

Paisanos: Al ponerme a la frente del Gobierno, por la voluntad espresa de los representantes lejitimos de la República, mi corazon se ha llenado de amargura, viendolos envueltos en una discordia fratricida. Ella os tiene privados de la paz y de la libertad, que no podeis conseguir, sin salir de vuestro actual estado de inquietud, y sin acogeros a la proteccion de las leyes con que os brindo. No temais que vuestros extravíos sean un embarazo para reconciliaros sinceramente con el Gobierno de la Nacion, y restablecer vuestras relaciones fraternales con los otros pueblos que la componen. Yo os empeño mi honor y mi palabra, que jamas se os hará el menor cargo por vuestra conducta pasada, y que encontrareis siempre en mí un incansable defensor de vuestros derechos, y un amigo zeloso de vuestra prosperidad. Lleno de los sentimientos mas jenerosos ácia vosotros, y usando de las amplias facultades que me ha concedido el Congreso para procurar vuestro bien, os indulto a su nombre de vuestros errores, os dispenso todo gravámen y contribucion del presente año, y del pago de las atrasadas, y os exceptuo de ser alistados, si dóciles a la voz de las autoridades constituidas, vivís en orden, sometidos a la ley. Dado en el palacio de Gobierno en Lima a 16 de octubre de 1827. — 8.º — *José de La-mar.*

Sin embargo de indultos tan amplios y repetidos para reducir suavemente a su deber a estos rebeldes, se mantuvieron retirados en los paramos, que habitan, hasta que seducidos por algunos españoles que se les internaron, hicieron sobre la Huanta la salida de que hemos hablado en el número anterior. Sobreponiéndose el Gobierno a los males que han causado, ordenó que se les invitase nuevamente con un perdon sincero y jeneroso, a que no han querido acogerse segun lo comunica el Prefecto del Departamento el 25 del pasado. El Frances Soregui con unos pocos montoneros impidió pasasen a Huanta cuatro eclesiasticos enviados por el Prefecto a los cau-

dillos con indultos y proclamas. Y por lo que supieron de los indijenas a quienes encomendó Soregui su custodia, entretanto pasaba a entregar los pliegos; unanimemente se convenció de que no tienen mas armamento los rebeldes que los fusiles tomados en la Villa, algunos descompuestos que encontraron en los pueblos vecinos, y parte de las que tomaron en Matará. Es su plan sostenerse en la poblacion hasta que sean atacados por fuerza superior, en cuyo caso se replegarán, como dicen, a los castillos de Iquicha. Tal es el estado de la rebellion atizada por los desacordados españoles. Muy en breve tendran estos que arrepentirse de su alevosa conducta. El Gobierno que ha agotado los recursos de la clemencia, pondrá en obra la saludable severidad de las leyes, ultrajadas por ingratos con quienes ha sido sin límites la magnanimidad americana.

ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

Razon del despacho de la Corte Suprema de Justicia de la República desde 1.º de julio hasta fin de Diciembre de 1826.

(Continuacion al número anterior.)

Espedientes remitidos por el Supremo Gobierno para resolucion:

Sobre el descubrimiento y aplicacion de los bienes libres de D. José Bernardo Tagle.

Idem de queja al Supremo Gobierno por Doña Maria Ortuza, en que aseguraba tener pendiente aun, en la Suprema Corte el recurso de nulidad que interpuso de las sentencias pronunciadas por la antigua audiencia, en la causa con Don Joaquin Urtecho sobre despojo de tierras, siendo así que hacia algun tiempo que se habia desistido.

Idem de competencia seguido entre los SS. D. Rafael Ramires de Arellano y D. Lino Ruiz de Pancorbo, sobre su antigüedad en el destino de vocales de la Corte Superior de Justicia de este Departamento.

Idem seguido entre los SS. D. D. Mariano Santos de Quiros y D. D. Justo Figuerola, sobre su antigüedad en el destino de vocales de la Corte Superior de este Departamento.

Idem criminal seguido contra el alferes de Uzares de Junin D. José Nuñez, por delito de homicidio ejecutado en la persona del paisano José Gregorio Mesa.

Idem sobre preferencia en el orden de firmas entre el Sr. Auditor de guerra y SS. Vocales de la Corte Superior de Justicia de este Departamento que concurrieron a decidir en la causa del capitán retirado D. Santiago Landeo.

Idem de la causa criminal contra el coronel D. Ignacio Ninavilca, D. José Relayze y D. Babil Gurpide, y otros sobre el proyecto de revolucion y turbacion del orden público.

Idem de competencia entre el Sr. Fiscal de la Corte Superior de este Departamento y el coronel vocal del consejo militar permanente D. Juan Salazar, sobre preferencia de asiento en el acto de la visita de cárcel.

Idem promovido por D. José Rodolfo, sobre la entrega de una Barraca que se le secuestró en el Callao.

Idem sobre la creacion de un monte pio de empleados civiles. [Continuará.]

TRIBUNAL DE ACORDADA.

Lista de las causas despachadas en este Tribunal desde el dia 24 del pasado octubre hasta el dia de la fecha con las que quedan pendientes y la razon del Estado de cada una.

La del corista de san Agustin Fr. José Moreno se ha librado mandamiento.

La de Albina Michaela al agente fiscal en sumario.

La de Atanasio Aguilar, suspenso su curso por faltar la absolucion de una cita.

La de la señora Montoya suspensa por no parecer el robado.

La de Pedro Chala suspensa por haberse ocultado el actor.

La de María San Miguel suspensa y puesta en libertad bajo de fianza.

La de Isidro Castañeda en poder de su abogado para defenza.

La de Doña Leonarda Perez suspensa por falta de pruebas Pedro Cerrano, Pedro Gallegos, Manuel Alba y Estanislao Villarin en traslado al robado.

La de Francisco Chala en ratificaciones de testigos del sumario.

La de Manuel Maldonado, José Mercedes Rospillosi, María del Pilar, y Lorenza Cueva en confesiones.

La de José Gonzalez (a) Perjuicio y en sumario.

Doña María Orellana suspensa por estar oculta la actora.

La de Mateo Calle, José Mauricio García, José Medrano en sumario.

La de José Ugarte al agente fiscal.

La de Juan Adrianzen convocado a juicio el robado por ignorarse quien es.

La de Juan Pablo Correa en desistimiento por el acusador.

La de Manuel Antonio Aguirre, en suplica y pedido término.
 La de Bartolomé Ruiz, Manuel Antonio Aguirre, y José María Boza en prueba.
 La de José Sanchez, en sumario.
 La de Manuel Serrate, Juan Antonio Ruiz, y Nasario Dias en prueba.
 La de Marcos Paredes, al agente fiscal.
 La de Bonifacio Solarsano, para cortarse.
 La de Eusebio Sanchez, al agente fiscal.
 La de Atanasio Tenorio, en sumario.
 La de Petronila Rioja, adelantando la prueba.
 La de José Sorilla, después de la confesion al agentes fiscal.
 La de Romualdo Salinas (a) Guaycan, sentenciada y dentro del término.
 La de José Cuadros [a] el colorado en defensa para sentencia.
 La de Manuel Barredo, en sumario.
 La de Don Ricardo Lacuat, suspensa por no haber reos.
 La de Juan Lescano, adelantando la prueba.
 La de Don Manuel Gonzalez, en sumario.
 La de Doña María del Carmen Garces, suspensa.
 La de Doña N. Rodriguez y la Rubio, entre partes, adelantando pruebas.
 La de Doña Antonia Barba, suspensa.
 La de José Santos Salazar, Manuel Medina, Juan Antonio Correa, en sumario.
 La de Andres Vasquez, suspensa.
 La de Don José Vicente de la Jara, adelantando las pruebas.
 La de Mariano Colagua suspensa.

Concluidas.

La de Manuel Noguera, Francisco Peña, Bustamante Cueto, concluidas y destinados a los Usares de Junin.
 La de Antonio Colmenares, en libertad apercibido.
 La de Juan Aguirre, cortado su progreso.
 La de Felipe Santiago Nuñez, id.
 La de Marcos Andrade id.
 La de Marcos Palacios, sentenciado a la Prueba.
 La de Francisco Ortega, cortada.
 La de Domingo Llaque, cortada.
 Lima y noviembre 28 de 1827.—*Cayetano de Casas Escribano de Estado.*

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

Amonedacion en Lima desde 6 a 30 de noviembre de 1827.

14.750. marcos de plata=su producto: pesos 142,594. 7. reales.
 Contaduría de la Casa de moneda. Lima noviembre 30 de 1827.—*Ignacio Antonio de Alcazar.*

PARTE NO OFICIAL.

VARIEDADES.

Continuación de la fe política de un Colombiano.

ARTICULO IV.

De las Usurpaciones y de las Garantías de los Gobiernos Constitucionales.

(Continuacion al núm. 42.)

Al señalar estos preservativos contra las usurpaciones del cuerpo constituyente y del poder legislativo, nosotros hemos asentado las bases generales de las restricciones, dejando a la sabiduría de los pueblos y de sus representantes las demas combinaciones que el tiempo, las circunstancias, y los intereses particulares de cada nacion ecsijan.

Pasemos ahora a hablar de las constituciones dadas por los monarcas, y aceptadas por las naciones.

La horrosa historia de Carlos I. en Inglaterra, y de Luis XVI., y exclusion de Jacobo II. de los derechos al trono de aquella nacion, no han de obrar en el ánimo de algunos monarcas contemporaneos a nosotros, los cuales conociendo que el resistir abiertamente a los pueblos era buscar el patibulo ó la separacion del mando, les han concedido una parte de sus libertades, pero de modo que ellos puedan siempre ejecutar sus voluntades a la sombra de las cartas constitucionales. Como el objeto de los reyes, sean los que fueren, es el mismo que Chateaubriand y Coussergne en sus delirios políticos han sostenido corresponder a todos los gobiernos, a saber, la conservacion del poder; para conseguirlo se han doblado a las circunstancias, y al espíritu de libertad que hoy domina a

los pueblos. Mas todavía no les han concedido toda la que ellos desean, y que han menester para asegurar sus goces sociales.

Obsérvese que estas constituciones han sido concedidas después de largas desastrosas guerras, después de turbulencias horribles, ó después que las naciones, buscando la libertad y pasando por todos los intermedios que hay entre el mas rudo despotismo y la mas licenciosa anarquía, han venido a caer bajo el yugo de un usurpador. En tales circunstancias, la perspectiva de una mudanza las seduce, y la fuerza de las armas, ó de las desgracias, que suele hacer todavía mas violencia, coloca a la antigua dinastía en el trono de que habia sido precipitada. Nada importan las condiciones: el gobierno va a mudarse, y esto es bastante. La nacion rendida creará en todas las promesas, y recibirá cualquiera constitucion, aunque se le dé *graciosamente* (*), esto es, aunque se le haga adoptar el principio de que no es ella la que tiene la facultad de constituirse, sino el rey a quien toca conceder esta gracia. ¿Y dónde estarán las garantías en semejante constitucion? Ciertamente en ninguna parte.

Las garantías contra los abusos del poder no pueden ecsistir entónces, porque aunque la constitucion establezca un cuerpo legislativo elegido popularmente, y con ciertas atribuciones privativamente suyas, el hecho es que los candidatos serán propuestos por la corona y escogidos entre sus agentes, ó entre los que han ayudado a su triunfo. El derecho de sufragio se va limitando poco a poco, hasta dejarlo esclusivamente en manos de los poderosos. La cuota de las contribuciones directas, que suele servirle de regla, se disminuye progresivamente, y en su lugar se ponen las indirectas, que al paso que despojan al pueblo de su arma natural, le causan el mismo gravamen; de suerte que la clase rica, que compone perpétuamente la mitad del cuerpo legislativo, acaba por endueñarse tambien de la cámara electiva. Pero aun suponiendo que la eleccion fuese verdaderamente popular, ¿tendria la mayoría del parlamento la energía suficiente para resistir a las propuestas, y ni aun las insinuaciones secretas del trono?—Del trono, cuya causa ha triunfado, cuya obra primitiva la nacion miró como el medio de su redencion, y cuyas recompensas aguardaban a la debilidad y a la prevaricacion? Si hay algun diputado valiente, que como Manuel en Francia, proclame los sanos principios de la libertad nacional, su voz será sofocada, se le arrojará de la tribuna, y se le escluirá de la cámara. Tan cierto es que una *representacion nacional imperfecta no es otra cosa que un instrumento mas de tiranía.*

La libertad de imprenta, otra de las tres garantías que en el artículo primero de la *Fé Política* dijimos ser suficientes para contener los abusos del poder, tampoco ecsistirá en una constitucion dada solamente por el monarca. Este pide continuamente restricciones que poco a poco vienen a parar en la *censura previa*; y el parlamento las aprueba todas, confiando en que un rey que concedió este derecho, no las querría, si no hallase que ellas son necesarias para contener la anarquía, y acabar de extinguir los odios, fruto de las anteriores turbulencias. Los mismos representantes del pueblo se verán privados de esta libertad, cuando al partido de la corona no le convenga el que se proteste ante la nacion contra las infracciones de la ley fundamental. Así es que con motivo de la exclusion de Manuel, él y los pocos diputados de su partido apelaron a sus comitentes contra este acto de tiranía, y no hubo una sola imprenta que pudiese servirles. [*]

Tambien será infructuoso el derecho de peticion, porque no habrá quien atienda las que se hagan contra los agentes del poder. El parlamento no se compondrá de representantes de la nacion, sino de hombres sometidos a la voluntad del monarca; ¿como pues, serán remediados los abusos de su poder? ¿Cómo se hará justicia? Testigos son los mismos amigos de Manuel, cuyas peticiones a la cámara de diputados ni aún fueron leídas. Para probar que en Francia, prototipo de esta laya de constituciones, no ecsisten las tres garantías contra los excesos del poder real, hemos omitido una multitud de hechos improprios de este artículo, y hemos citado los ejemplos mas convincentes de la nulidad de sus efectos en el régimen actual de aquella nacion. Cuando estas garantías no ecsisten para los mismos que han de velar sobre su eficacia, ¿cómo las habrá para el comun de los ciudadanos, ni en los departamentos que jimen bajo la opresion de los prefectos?

Anuladas las garantías, los derechos individuales serán violados para sostener los intereses de una clase empeñada en gozar ella sola de la constitucion que ha dado el monarca, su compañero en el infortunio y en la victoria. Si la cons-

(*) Así dice el decreto de Luis XVIII. en que concede una carta a la nacion francesa. Este el principio de la santa alianza, y por este mismo principio dijo el gabinete frances que hacia la guerra a la España constitucional.

[*] Estos ilustres diputados hicieron sacar copias manuscritas de su protesta, y las enviaron a todos los departamentos—único recurso para que su voz penetrase en la nacion.

titucion abre á todos los ciudadanos el camino de los empleos y de las dignidades, como aquel es el que exclusivamente decide del mérito y de los servicios de cada uno, resulta que siempre son escogidos aquellos cuya conciencia política no es otra que sostener los intereses y observar las instrucciones del trono, estén ó no fundadas en el código constitucional. Destruída la igualdad en los derechos políticos, no lo serán menos en la aplicacion de las leyes civiles: el descontento manifestado contra los agentes del gobierno será castigado con la pena de alta traicion; al paso que los proyectos tramados para destruir la constitucion, obtendrán la impunidad; y tal vez una recompensa. Los jueces serán comprados, y la mejor legislación convertida en nuevo instrumento de opresion. Para colmo de la ignominia solo falta abolir la carta. Pero no: ella existirá siempre porque existirá su objeto, que es la dominacion universal bajo el título de libertad.

Resulta, pues, que así como en las monarquías en donde la asamblea popular ha formado sola el pacto social, esta usurpa todos los poderes y todos los derechos; así también los usurpa el monarca cuando el poder constituyente ha caído en sus manos. Pero es importante hacer aquí una observacion; y es, que en este último caso la usurpacion es continua é irremediable, cuando en aquel es pasajera, y su remedio muy fácil. La diferencia consiste en la diversa naturaleza de uno y otro usurpador.

Anteriormente dijimos que para evitar la usurpacion del cuerpo constituyente y del poder legislativo, era necesario que el primero desapareciese inmediatamente y que el segundo estuviese dividido; que la forma de su eleccion fuese otra y otros sus individuos. Ahora bien, en un estado en que el monarca ha dado la constitucion, el poder constituyente no desaparece, porque subsiste el monarca, y cuando éste muere queda la misma dinastía, transmitiéndose de unos en otros los mismos derechos presuntos y las mismas pretensiones. Los cinco príncipes de la casa de Tudor conservaron todos la firmeza, la energía, y perseverancia en el principio de derecho divino, y mandaron la obediencia en nombre de Dios. Los cuatro Estuardos sostuvieron el mismo principio, pero con la diferencia característica de haber querido que él triunfase por medio de discusiones públicas. Del mismo modo los sucesores de un rey constituyente mandarán también bajo de este carácter, usarán de esta preponderancia con más seguridad y eficacia, mientras mas se envejezca el hábito de esta obediencia, y se arraigue en la nacion la maxima de que ella carece de la potestad de constituirse. Semejantes príncipes no desistirán nunca de su predicado de constituyentes, aunque alguno de ellos sea llevado al patíbulo por sostenerlo; así los sucesores de Carlos I. no se apartaron del suyo. Por consiguiente bajo de tales constituciones, el poder que las formó siempre está presente y siempre en ejercicio.

Tampoco tenemos en este sistema un cuerpo legislativo dividido, elegido de distinta forma, ni compuesto de diferentes individuos. El monarca que ha constituido, necesariamente ejerce el poder legislativo, pues el congreso no será mas que un instrumento de sus voluntades, y este monarca es uno, una su acción y uno su interes. El individuo es uno mismo, y no habiendo eleccion, sino sucesion, la forma es invariable. Hasta aquí la semejanza entre las usurpaciones del trono, y las de la asamblea constituyente. Veamos las diferencias.

Cuando los representantes del pueblo han usurpado todos los poderes, el monarca obedece á la fuerza de las circunstancias y lejos de cooperar servilmente con sus miras, destruirá á sus opresores en la primera ocasion que se le presente; y aun sucede con frecuencia que esta misma opresion es un medio poderoso de que el monarca se vale para lograrlo. En la usurpacion del trono es al contrario: el cuerpo legislativo obedece voluntariamente, obedece por utilidad; y su obediencia nunca puede convertirse en instrumento destructor del poder real. Las asambleas populares cuando adoptan medidas fuertes, no las preparan de antemano, no las sujetan á cálculo, ni las reducen á sistema: cuando hieren solo quieren herir á el enemigo que las ataca: es verdad que su acción es violenta, irresistible; pero ella es momentánea; y con el tiempo las intrigas y los manejos del trono la hacen sucumbir. Los monarcas siguen constantemente la senda de la usurpacion: sus pasos no son afijantados; pero tampoco son detenidos: su acción es secreta, sus manejos uniformes, su plan mas firmemente seguido, sus medios mas proporcionados al fin y sostenidos por las recompensas, por los empleos, por las decoraciones, por los títulos, y por las riquezas. Los agentes populares se complacen en atacar reunidos el punto que tienen delante, y en hacer ostentacion de su fuerza; y en no venciendo al momento, la impaciencia produce la desesperacion. El trono reparte los suyos en todas las avenidas, oculta ó disimula sus armas, y si aquellos no son vencidos en un día, son por lo ménos debilitados, hasta que la efervescencia popular pasa, y él queda dueño de todas las fortalezas. En la acción de las asambleas nacionales mas es la fuerza que la combinacion, mas el entusiasmo que el interes. En la del trono mas la combinacion que la fuerza, no hay entusiasmo, y solo domina el interes. El principio de aquella acción es la usurpacion de un poder que no se ha tenido. El de esta recobrar el que ántes tenia, y que ahora se le ha quitado: de consi-

guiente la acción aquí es mas intensa y perseverante. En las derrotas del poder popular, la asamblea pierde cuando muchos de sus miembros ganan el premio de su cobardía ó de su corrupcion. En las del trono pierde el poder, y pierde la persona que lo ejerce. Los gozes del triunfo popular se reparten en una grande asamblea, esta se divide por disputárselos, y la acción de las partes produce necesariamente la descomposicion del todo. Los del monarca al contrario quedan estancados en un individuo: mientras mas son los despojos, mas es la unidad, y mas la fuerza; de manera que las nuevas usurpaciones vienen á ser unos adminículos para conservar las primeras.

Si no obstante estas diferencias entre la táctica de las asambleas populares, y la de los tronos, probamos en la primera parte de este escrito que aquellas usurpaban cuando de las funciones constituyentes pasaban a las legislativas; ¿con cuanta mayor razon no usurparán estos, cuando reunen la autoridad constitutiva y legislativa, siendo uno solo el que hace deliberar, uno solo el que manda, uno solo el que fulmina las amenazas, y uno solo el dueño de las recompensas? ¿Qué mas le falta a un monarca que abraze poder tan omnímodo? ¿La opinion nacional? Tampoco, porque su opresion, sino es mal manejada, no aparece como su propia obra, sino como obra de los representantes del pueblo. El Congreso, dice, me ha autorizado, el congreso me lo ha concedido: *este es el voto de la nacion, porque es el voto de sus representantes*. Si las conclusiones del cuerpo representativo inspiran odio y venganza a sus comitentes, el despotismo del trono se fortalecerá mas, disolviendo las cámaras y haciéndolas componer de otros nuevos esclavos de su voluntad, y de este modo cada eleccion es un nuevo medio de acrecentar su poderio universal. Cuando el cuerpo popular lo ha invadido todo, queda aun la esperanza del remedio en la renovacion de la asamblea; porque nunca, ó raras veces su poder se estiende a tanto que tenga medios para ganarse a los sufragantes. Por el contrario, el trono los tiene todos a la mano, y el congreso será siempre una manada de adúladores, y un haz de instrumentos opresivos. Por tanto, el remedio, en la hipótesis de que hablamos, es dificilísimo por no decir imposible: no hay otro que la insurreccion armada.

Estos son los resultados de la carta de Luis XVIII., y estos los que indudablemente tendrá la constitucion dada por el emperador del Brasil al Portugal Europeo. D. Pedro y sus sucesores dominarán a Doña Maria de la Gloria, y a los que reynen despues de ella, así como estos serán los dueños de las deliberaciones del congreso. Desde Rio-Janeiro hasta Lisboa, habrá una cadena de sumision. Nada importa, ni la distancia ni el el oceano: la potestad de constituir vencerá estos obstáculos, y todo será del famoso emperador constituyente: nacion y reyna, congreso y leyes. ¡Y ojalá que todo esto y el emperador mismo no fuese del gabinete extranjero, a cuyas inspiraciones se ha debido aquel código! Tan cierto es, que en esta materia tan delicada hasta el que aconseja, domina.

¿Y de que modo se nos preguntará, (y esta es la tercera parte de este artículo) ¿de que modo pueden darse las garantías igualmente fuertes contra el poder constituyente del pueblo ó del trono? La respuesta es óbvia. Haced que el pueblo y el trono concurren juntamente y con entera libertad a la formacion del código. Haced que este código sea el arca sacrosanta de los derechos del pueblo, y el origen de los del monarca: que este espere la conservacion de su corona de la conservacion de la libertad pública: que la nacion vea la estabilidad de las leyes en la estabilidad de la monarquía, y la moderacion del monarca contenida dentro la moderacion del cuerpo legislativo. Esto solo es bastante.

¿Y si el monarca se niega a entrar en este concurso? ¿Y si aparenta conformarse con la voluntad nacional para minarla mejor y sobreponerse a ella? Efectivamente en las monarquías en donde la nacion sola ha establecido la ley fundamental el monarca se encuentra agraviado con las reformas, por racionales que ellas sean. El habia ejercido un imperio absoluto, la nacion habia reconocido su autoridad sin restriccion alguna; y es cosa muy natural que si una asamblea nacional quiere llegar a la omnipotencia invadiendo los derechos del trono, el monarca quiera conservar la suya a costa de la libertad pública. La posesion, aunque ilegal, es para él un derecho inenajenable: y este derecho tiene tambien su fuerza respecto de una porcion de individuos en cuya cabeza no puede entrar el que un príncipe que anocheció todo poderoso, amanezca con una cortísima parte de sus interminables atribuciones. La suposicion, pues, no solamente es posible, sino necesaria. Ella ha tenido lugar en Inglaterra, Francia y España. Mas contra esta obstinacion de los reyes hay un antídoto eficaz, y es la exclusion de la dinastía. Nótese que decimos la exclusion de la dinastía, y no el sacrificio del monarca. Este médo es horroroso é ineffectual. Su horror inspira arrepentimiento de la reforma, y el arrepentimiento vuelve a colocar el error en el lugar de la verdad, hace que la negligencia reemplace al exceso de vijilancia, y que el recuerdo de los abusos de autoridad produzca en el cuerpo legislativo el olvido de sus atribuciones legales. Su ineffectualidad nace de su mismo exceso, porque en política lo que no es necesario es inútil y aun dañoso. La muerte de un monarca no es la muerte de toda su raza; y aun cuando esta fuese exterminada, habria mil potentados que vengasen su causa por piedad ó por compasion. [Continuarrá.]